



669 207

ADOLFO COUVE

en los desórdenes de junio

por Malú Sierra

Hasta ahora había sido un pintor —extraordinariamente bueno—, profesor de la Escuela de Bellas Artes y dedicado de lleno a su oficio. De repente apareció un libro bajo su firma. Un pequeño volumen con dieciséis "escritos", como los llama él, que lo revelaron como escritor. Con su cara de ángel un poco maligno, una pequeña barba de profeta y unos ojos azules que miran hasta el fondo de las cosas, Adolfo Couve es todo un personaje. A los 30 años, descubrió —definitivamente— que es un gran artista. Y lo dice. "Estoy convencido que tengo mucho talento y que tengo algo que decir". Su libro lo tituló "En los desórdenes de junio" porque muchos de los cuentos los escribió en junio de 1968 cuando se discutía la reforma de la Universidad, en medio de las asambleas "donde se consultaba a las bases" y donde todos gritaban por su lado.

Vive frente a la casa de Salvador Allende y desde el 4 de septiembre ya no prende la televisión. Según él, le basta con mirar por la ventana de su cocina para enterarse de todo. Al principio tenía que pedir permiso para llegar hasta su casa pero ahora todos los carabineros y detectives encargados de la vigilancia del presidente lo conocen y le hacen grandes saludos. "De repente pienso que a lo mejor yo soy el presidente, con toda esa gente en la puerta de mi casa (allí pusieron un escudo para que se sentaran) que me saluda con tanta deferencia", dice muy serio.

Pero la política no es lo que más le interesa. Según él, el poder y la verdad están dissociados.

Por lo tanto él no quiere poder. Solamente que lo dejen vivir tranquilo. Y crear. Instalado en el living-comedor-escritorio-sala de estar de su preciosa casa blanca, se dispone a conversar "pero no de cosas frías porque yo no soy frívolo". Encuentra una frivolidad que le pregunta, por ejemplo, qué hace para representar la mitad de la edad que tiene. Pero de todos modos contesta así a esta pregunta:

—Lo que pasa es que hago una vida latosa. No me gusta pecar.

—¿Qué es pecar?

—Un hombre casado sabe lo que es pecar.

El está casado con Marilú Carrasco, también una gran artista, y tienen una hija de siete años, Camila.

Le digo que me parece un ángel caído. Una persona que fue buena pero que se puso mala. Entorna los ojos y dice:

—Sin duda es más entretenido ser malo que bueno. Pero yo no me considero malo sino h... Y además —se enoja— ¡esto no es una entrevista!

—¿Pueda tener más hijos?

—No, de ninguna manera. Porque yo soy artista. Y tengo que dedicarme a muchas cosas. Un hijo necesita mucha dedicación y yo necesito tiempo, calma y concentración porque tengo algo que decir.

No hay caso. Él quiere una entrevista como artista. Así es que me resigno a no ser frívola y a hablar sólo de literatura y de arte.

ARTE NO COMPROMETIDO

El libro de Couve, que es el segundo que publica (el primero fue "Alamiro", en 1965), tiene apenas 60 páginas; sin embargo le significó a su autor varios años de trabajo. "Es un libro muy denso. Hay muchas cosas que no publiqué para no cagárselo más. Para que no cansara. Para que fuera posible leerlo en este mundo de hoy. Creo que el nuevo tiempo hay que tenerlo presente. Un gran escrito no se puede leer, por eso hay que decir sólo las cosas "posibles" para que sea realmente útil".

—¿Útil para qué?

—Útil para la literatura. Para la gente que le gusta leer a la noche.

Adolfo Couve en los desórdenes de junio [entrevista] [artículo] : Malú Sierra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Couve, Adolfo, 1940-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adolfo Couve en los desórdenes de junio [entrevista] [artículo] : Malú Sierra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile